

bios pavimentos (1); reliquias de sus baños públicos (2); memorias de su circo (3).

CELTÍ (lugar que se reduce á la *Puebla de los Infantes*). De este pueblo no tenemos mas noticia que la diferente denominacion con que le designan los autores. Antonino le nombra *Celti*; el Ravenate escribe *Celtum*; Florez propone que se escriba *Celtita* ó *Celsita*, segun el texto de Plinio cotejado con una medalla de bronce de su propiedad y la inscripcion *Celsitanus* que trae Rodrigo Caro.

AXATI (*Lora del Rio*). Mencionado por Plinio.

ARUA (*Alcolea*). Tambien el nombre de esta ciudad se escribia de

tan generalizada la veneracion de este planeta, que en toda la costa tenia aras desde el Promontorio Nerio hasta la Isla de Gades. En el templo de Cádiz segun Macrobio se adoraba al Sol bajo la imágen de Hércules: Carmona tiene tambien por armas al Sol; en S. Lúcar de Barrameda se le edificó templo consagrado al Lucero de la mañana.

Tambien se erigieron aras en Ecija á *Marte*, á la *Piedad* y al dios *Pantheo*. El ara de *Marte*, descubierta en unos edificios muy antiguos de la parroquia de S. Juan donde se supone que hubo baños, tiene esta letra: DEO. MARTI. SEP. TIMENVS. R. P. A. EX. VOTO. POSVIT. Su objeto era ofrecer al númen de la guerra sacrificios humanos, costumbre bárbara introducida por los Fenicios, Griegos y Cartagineses, que aun perseveraba en tiempo de Neron, como se colige del Concilio Iiberitano, c. III. La ara consagrada á la *Piedad* existe en el muro del convento de S. Francisco con una inscripcion ya medio borrada, de cuya restauracion por el P. Roa se colige que tenia encima una estatua de la divinidad, hecha de plata, de peso de 100 libras. Dice así: CÆCILIA. TROPHIME. STATVAM. PIETATIS. TESTAMENTO. SVO. EX. ARG. P. C. SVO. ET. CÆCILII. SILONIS. MARTI. SVI. NOMINE. PONI. JUSSIT. D. CÆCILIVS. HOSPITALIS. ET. CÆCILIA. D. F. MATERNA. ET. CÆCILIA. PHILETE. HÆREDES. SINE. VLLA. DEDVCTIONE. XX. POSVER. La dedicacion al dios *Pantheo*, existente en el mismo convento de S. Francisco, está concebida en estos términos: P. NVMERIVS. MARTIALIS. ASTIGITANVS. SEVIRALIS. SIGNVM. PANTHEI. TESTAMENTO. FIERI. PONIQVE. EX. ARGENTI. LIBRIS. C. SINE. VLLA. DEDVCTIONE. JVSSIT. La estatua ó idolo de 100 libras de plata que aquí se menciona pudo ser erigida en honor de Augusto, á quien consta se tributó culto bajo el nombre de *Pantheo*. El P. Roa cita otra ara dedicada al mismo con esta letra: D. PANTHEO. EX. V. (*Divo Pantheo ex voto*). En Sevilla se halló otra donde está la fuente del Arzobispo que L. Lucinio Adamante consagró á *Pantheo Augusto*. A tal punto rayó el entusiasmo por este emperador, que la adoracion se hizo estensiva á los individuos de su familia. Su mujer Livia con el dictado *generatrix orbis* obtuvo aras en la misma ciudad de Sevilla. Se sabe tambien que Drusila, mujer de M. Lépido, fué decretada por diosa con título de Panthea y templo consagrado á su nombre.

(1) Los hay enterrados en las calles de los *Mármoles*, del *Sol* y otras.

(2) En el año 1628, desbaratando el altar mayor de la Parroquia de Sta. María, se descubrió una gran losa de mármol de $3\frac{1}{2}$ varas de longitud con esta inscripcion en una sola línea: PIVS. M. F. PAP. LONGINVS. II. VIR. BIS. PRÆF. TER. LACVS. X. CVM. ÆRAMENTIS. DEDIT. (Pio Longino, hijo de Marco y de la tribu Papia, que fué dos veces duunviro y tres prefecto, dió diez lagos ó baños con sus correspondientes instrumentos ó utensilios.) Esta losa estaria regularmente colocada sobre la puerta de entrada de dichos baños.

(3) Que hubo circo en Astigi se colige de la siguiente inscripcion que se descubria en los cimientos de una casa de la plaza, traducida por el P. Roa en estos términos: *Idolo y Altar del Buen-Suceso, el cual edificó Aponia Montana, hija de Cayo Montano, Sacerdotisa de las Sacras emperatrices, en la Colonia Augusta Firma, con gasto de 150 libras de plata, habiendo hecho fiestas públicas de caballos en el circo una vez en honra de su sacerdocio cuando le dieron este oficio, y otra cuando dedicó esta ara.*

diferentes maneras. En algunas medallas lleva el nombre de *Aria*; el Itinerario al denominarla *Ariorum*, viene á darla el mismo nombre; pero Plinio la llama *Ara*, de donde Harduino saca *Arua* alegando en su apoyo piedras con inscripciones.

CANAMA Y EVIA. Entré Arua é Ilipa sitúa Plinio estos dos pueblos, cuya reduccion no nos dán los modernos comentadores y geógrafos. Ellos indudablemente estuvieron á la orilla del Bétis, como todos los que aquel autor va individualizando en su viaje rio abajo al atravesar el convento jurídico hispalense, y quizás en las cercanías de Villanueva del Rio y Tocina existan reliquias de aquellas poblaciones.

ILIPA (*Cantillana*). Aunque Morales y otros historiadores reducen la Ilipa romana á Peñafior y nosotros seguimos su parecer en nuestro trabajo sobre la provincia de Córdoba, hoy con mejor acuerdo adoptamos la opinion de Florez y de Vamba, que interpretan mas satisfactoriamente al único geógrafo antiguo que nos designa la distancia de dicha poblacion al mar. Cuenta en efecto Estrabon, citando á Posidonio, que en una ocasion con la creciente del mar hizo el Bétis un retroceso que llegó hasta Ilipa inundando la guarnicion á pesar de hallarse 700 estadios (cerca de 22 leguas) lejos de la costa; y esta distancia solo conviene á Cantillana, que dista como unas 22 leguas de S. Lúcar de Barrameda. Hasta Ilipa, segun el propio Estrabon, llegaban las naves de mediano porte que hacian la navegacion del Guadalquivir. El comercio marítimo hasta Córdoba tenia lugar por medio de esquifes. En Tolomeo lleva esta ciudad el nombre de *Ilipa magna*: las dos *Ilipulas* de que hace mencion nada tienen que ver con ella. Junto á Ilipa tuvo lugar aquella memorable victoria de Gneio Scipion sobre los Lusitanos de que habla Tito Livio, y en la cual 12000 de estos últimos pasados á cuchillo (1) contribuyeron á lavar la mancilla de Roma envilecida en el Tesino y en el lago Trasimeno.

Las medallas antiguas de Ilipa, dice Standish (2), ofrecen por un lado un pez, probablemente el Sábalo, con una media luna encima, y debajo la palabra «*Ilipenses*;» por el reverso una espiga.

(1) «Tandem gradum intulere Romani, cessitque Lusitanos; deinde prorsus terga dedit, et cum insitissent fugientibus victores, ad duodecim millia hostium sunt casi, capti quingenti quadraginta, omnes fere equites, et signa militaria capta centum triginta quatuor: de exercitu Romanorum septuaginta et tres amissi. Pugnatum inde haud procul Ilipá urbe est:» dice Tito Livio.

(2) *Vicinity of Seville, art. Ilipa.*

ITÁLICA (*Santiponce*). Marcan su antiguo asiento las escasas pero grandiosas ruinas que se encuentran en unos campos que llama el vulgo *Campos de Talca* y *Sevilla la vieja*, sembrados á trechos de olivos, cerca del pueblecillo de Santiponce, á cosa de una legua al noroeste de Sevilla, de la otra parte del Guadalquivir. Fué pueblo sin importancia antes de la dominacion romana, con el nombre de Sancios: Escipion el Africano lo eligió para lugar de descanso y refrigerio de sus fieles veteranos despues de su memorable campaña contra los Cartagineses (1), y entonces empezó á figurar en la historia. Pero lo que mas título le dió á figurar en esta «Roma del entendimiento humano, (2)» fué el haber dado á la Roma del Tiber emperadores, capitanes, poetas, mártires, y el haber recibido de los primeros los monumentos que aun despues de la furiosa devastacion de los hombres y de los tiempos nos están atestiguando su pasada grandeza. Con razon puede concretarse á Itálica aquella conocida alabanza de Claudiano á España: «A tí deben los siglos al óptimo Trajano; de tí nació la fuente de los Elios que produjo á Adriano; tuyo es el anciano Theodosio, y de tí descendieron las púrpuras de sus dos hijos; de suerte que cuando Roma recoge de todo el orbe abastos, caudales y soldados, tú la dás quien lo gobierne todo (3).» Recibió esta ciudad su principal grandeza de la munificencia de los dos emperadores primero citados: á estos deben atribuirse los edificios espléndidos que la embellecieron, el palacio allí descubierto y completamente arrui-

(1) «*Relicto utpote pacata regione valido præsidio, Scipio milites omnes vulneribus debiles in unam urbem compulit, quam ab Italia ITALICAM nominavit, claram natalibus Trajani et Adriani, qui posteris temporibus Romanum Imperium tenuere,*» dice Apiano.

(2) Feliz espresion de M. Latour en su interesante obra: *Seville et l'Andalousie. — Etudes sur l'Espagne*: «Itálica, dice, à aucune époque n' a joué un grand rôle; mais sa destinée fut liée pendant des siècles à celle de Rome; mais elle à donné le jour à plusieurs personnages illustres, et c' est assez pour lui mériter aussi le droit de bourgeoisie dans cette autre Rome de l' esprit humain qu' on appelle l' histoire.»

(3)

..... «*Tibi sæcula debent
Trajanum: series his fontibus Ælia fluxit.
Hinc senior pater, hinc juvenum diademata fratrum.
Namque aliæ gentes, quas fœdere Roma recepit,
Aut armis domuit, varios aptantur in usus
Imperij: Phariæ segetes, et Punica messis,
Castrorum devota cibo: dat Gallia robur
Militis: Illyricis sudant equitatibus alæ:
Sola novum Latiis vectigal Iberia rebus
Contulit Augustos: Fruges, æraria, miles,
Undique conveniunt, totoque ex orbe leguntur:
Hæc generat qui cuncta regant.*»

nado con el terremoto del año 1755, su foro, sus templos, su acueducto, merced al cual bebían sus moradores las cristalinas aguas de Ptucci; sus espaciosas termas, sus cloacas, sus teatros, y por fin, aquel vasto anfiteatro, ó por mejor decir, aquel *despedazado anfiteatro* que no ha podido la alta poesía de un Rioja hacer sagrado á los ojos del cielo utilitarismo, y que con las vandálicas profanaciones de que viene siendo objeto una vez por lo menos cada siglo, está para mengua nuestra atestigüando la permanente barbárie de la moderna España. ¡Itálica! ¡Itálica! ¡Cuánto respeto infunde en el alma del historiador y del artista pasagero el mudo silencio de sus ruinas!

..... «Por tierra derribado
yace el temido honor de la espantosa
muralla, y lastimosa
reliquia es solamente
de su invencible gente.
Solo quedan memorias funerales
donde erraron ya sombras de alto ejemplo;
este llano fué plaza, allí fué templo;
de todo apenas quedan las señales.
Del gimnasio y las termas regaladas
leves vuelan cenizas desdichadas;
las torres que desprecio al aire fueron
á su gran pesadumbre se rindieron (1).»

Antes de ser colonia romana, fué Itálica municipio, como lo atestigüan medallas que batió en tiempo de los emperadores (2), las cuales sirven tambien para probar cuánto se preciaban los Italicenses de su segundo origen como descendientes de los veteranos de Escipion (3). Gozaba, pues, con el derecho de ciudadanía de todos los privilegios propios de los municipios: tenía sus magistrados privativos, y era una especie de

(1) Rioja en su famosa *Cancion á las ruinas de Itálica*, imitada de otra de Rodrigo Caro.

(2) Véanse las que publica Florez, Esp. Sagr. tomo 12. La inscripcion *MUNIC. ITALIC. (Municipium italicense)* es comun á todas ellas.

(3) Hay entre estas medallas una que representa á un sacerdote de Itálica en actitud de sacrificar al genio del pueblo romano, declarado no solo por el epigrafe *GEN. POP. ROM. (Genio populi romani)*, sino por el simbolo del globo que tiene al pié y que significa la estabilidad y universalidad del Imperio romano. Esta medalla lleva en el anverso la cabeza de Augusto con esta inscripcion: *PERM. AUG. MUNIC. ITALIC. (permissu Augusti, Municipium italicense)*. En otra medalla se recuerda el origen romano de Itálica por un soldado en pié con lanza en la diestra, á cuyo lado está el nombre *ROMA*; en otra finalmente se representa á Rómulo y Remo con la loba.

república calcada sobre la de Roma. Esto no obstante, fué una de las aliadas mas fieles y generosas de aquella en España: presenció impasible desde sus almenas la rota de Hirtuleyo, lugarteniente de Viriato, cuando perdió este veinte mil hombres al pié de sus muros, mientras el mismo caudillo lusitano se veía de otra parte hostilizado por Cayo Marcio, hijo del municipio. Su flaco por los dictadores se mostró en las guerras civiles: el prestigio de los grandes nombres hacia latir su corazón con entusiasmo. Fiel aliada de César, cerró sus puertas á los partidarios de Pompeyo: uno de sus soldados fué aquel Pompeyo Niger que respondió al desafío altanero de Antistio y sostuvo contra él en presencia de los dos ejércitos uno de aquellos combates personales como los que leemos en Homero y Tito Livio. Augusto la halló dócil, sumisa, lisonjera: vióla acuñar moneda representando su cabeza radiata y sobre ella un lucero, dándole su inscripcion el nombre de *Divino*: más aun, la vió erigir un templo á su genio. Sobresalieron los hijos de Itálica en el amor de la gloria y en el culto generoso de los grandes genios: Silio, la *abeja de Virgilio*, aquel *Silio peregrino* que cantó la segunda guerra púnica con los ecos de la lira del Mantuano, compró el campo donde reposaban las cenizas de este y la casa donde compuso Ciceron sus famosas Cuestiones académicas; Trajano y Adriano dieron á las artes un impulso prodigioso y cubrieron de monumentos la vasta estension del Imperio. No es de extrañar que el pequeño municipio italicense, tan dotado de instintos de verdadera grandeza y magnificencia, prefiriese á su independencia la identificacion con la fastosa Roma, y que al presenciar las huellas de deslumbradora cultura que el sabio Adriano iba dejando por do quiera que pasaba con su escolta de arquitectos, escultores, poetas y filósofos, resolviese sacrificar sus libertades municipales por imitar en todo como colonia las leyes, usos y costumbres de la floreciente metrópoli. Lo que verdaderamente nos causa extrañeza es que no comprendiese Adriano la causa filosófica de esta preferencia, si es cierto lo que dice Aulo Gelio que en la oracion que pronunció en el Senado con motivo de la pretension de sus paisanos de pasar de municipio á colonia, declaró que no podia menos de admirar la pretension (1). Adriano por lo visto no habia estudiado bien la índole de sus paisanos.

(1) *D. Hadrianus in oratione quam de Italicensibus, unde ipse ortus fuit, in Senatu habuit, peritissimè disseruit: mirarique se ostendit, etc.* Véase la nota de la página 92.

Un ingenioso escritor inglés dice que las ruinas de la antigua Itálica asoman hoy de trecho en trecho entre olivares y matorrales como denegridos huesos de gigantes medio insepultos: y así es en efecto. Todo aquel espacioso «campo de soledad» que se recorre desde el miserable pueblecillo de Santiponce hasta el lugar donde asienta el arruinado anfiteatro, está lleno de argamasones y montículos artificiales que convidan al arqueólogo á fecundas exploraciones. Cree uno de pronto ver surgir de entre aquellos olivos rocas informes, y examinadas luego se reconocen como trozos de antigua muralla, y el suelo que se pisa como depósito de seculares ruinas. El mármol y el ladrillo romano están revueltos entre los terrones, y el inculto labrador de *Sevilla la vieja* no sabe si al romper aquella tierra con su arado remueve las cenizas de los Ulpios y de los Traios condenados á perpétua intranquilidad en expiación de lo mucho que inquietaron el mundo. Edificio antiguo que descuelle un estado sobre la haz de la tierra, ninguno queda, á no ser el mencionado anfiteatro: los que se supone fueron termas, foro, panteon y palacio, no presentan hoy á los ojos del desconsolado anticuario mas que alguna pequeña parte de su recinto inferior, la implantacion de algunas paredes, y algunos trozos de fábrica suficientes por la admirable calidad, magnitud y variedad de sus ladrillos, y por su soberbia construcción, para hacernos deplorar amargamente la inferioridad artística de la civilización que arrólló y sepultó á la antigua y que creemos destinada á regenerar el mundo (1). Del que se cree palacio de Trajano debió conservarse una gran parte hasta mediados del pasado siglo: el terremoto de 1755 acabó de arruinarlo, y de él se han estraído en nuestros dias grandes fragmentos de estatuas, reducidas á poco mas que los ropages, y que dicen algunos ser las de Junio Bruto, Minerva y Trajano, otros las de los tres emperadores Nerva, Trajano y Adriano. Estas preciosas reliquias, desenterradas por el ilustrado celo de los señores Bruna y Arjona, yacían depositadas hasta hace poco tiempo en las salas bajas y patio del alcázar de Sevilla, y se conservan hoy, juntamente con los preciosos productos de otras escavaciones posteriores (2) en las galerías bajas ó

(1) Supone Ford que la casa llamada de *baños* es el recipiente de un gran acueducto que mandó construir Adriano para llevar á Itálica las aguas desde *Piucci* ó Tejada.

(2) Los señores Bruna y Arjona fueron los primeros que estraieron de las ruinas de Itálica en el presente siglo los restos preciosos que llenaban los salones bajos del alcázar. Posteriormente emprendió allí nuevas escavaciones D. Ivo de la Cortina, á quien se deben la mayor parte de los objetos espuestos en el piso bajo del Museo de la Merced.

patios del museo provincial, donde, aunque sin orden en su colocacion, pueden los aficionados estudiar con mediana comodidad el carácter de la escultura de Itálica (1). Entre estos fragmentos llamaron singularmente nuestra atencion una arrogante cabeza de Minerva, una pequeña Venus, uno ú dos bustos de emperadores de los mejores tiempos del arte romano, y sobre todo dos bellísimos torsos que hay en el patio segundo y principal, rotos ambos por encima de la rótula, uno de los cuales parece una felicísima repetición del Antinoo, y el otro ofrece un manto admirablemente plegado que recuerda no poco el del Apolo de Belvedere. No por su belleza, sino por su carácter bárbaro, atrajo por largo tiempo nuestra contemplacion una media estatua colosal que habia en el patio primero ó de entrada, y que desde luego se nos representó como obra de rudas manos visigodas. No aseguraremos que lo sea; hoy por el contrario, despues de bien meditado este punto, creemos que podria con mayor fundamento atribuirse esa curiosa reliquia á la época de Teodosio, tan infeliz y decadente para las artes, porque si bien en todos los tiempos de ignorancia, por mas apartados que estén unos de otros, se reproducen las mismas aberraciones, no parece probable que despues de la irrupcion de las hordas del norte conservase Itálica la importancia que se colige de la ereccion de estatuas colosales en sus plazas ó monumentos.

De las referidas escavaciones se han sacado además columnas, capiteles, pedestales, cipos con inscripciones votivas y otra multitud de objetos (2), recogidos unos con amor y generosa codicia, desperdicia-

No sabemos si fueron las ruinas de la ilustre Colonia objeto de alguna séria exploracion arqueológica en los dias de Ambrosio de Morales y de Rodrigo Caro, pero en el siglo pasado las estudiaron, principalmente en lo relativo al anfiteatro, el conde del Aguila y el P. Florez, quienes, auxiliados de entendidos dibujantes y arquitectos, nos legaron una puntual Ichnografia de dicho monumento con su correspondiente alzado. Publicó además el último una porcion de inscripciones interesantísimas y muy curiosas medallas en que perpetuó su nombre la insigne cuna de tantos laureados varones.

(1) Esta escultura, si hemos de juzgar por los fragmentos descubiertos, no pertenece toda á la época de la decadencia del arte, como asegura el citado Ford. Hay objetos evidentemente producidos en su época más floreciente.

(2) Citaremos los mas notables: en S. Isidoro del Campo se conservan varias columnas, algunas de ellas partidas: la mas digna de mencion es una de mármol de 25 piés de altura, que sostiene una cruz en el centro del vestibulo que conduce á la iglesia. El P. Florez señala en el propio convento dos pedestales con inscripciones que contienen una dedicacion del teniente pretor y curador de Itálica Aurelio Julio al emperador M. Aurelio Probo y otra de la república italicense al emperador Caro. En el patio del apeadero del mismo convento señala una inscripcion sepulcral muy singular por su forma. Otras dos memorias sepulcrales consignó en sus Antigüedades Ambrosio de Morales: de las lápidas que las contenian no queda ya memoria. En el patio grande del Mu-

dos otros por la grosera ignorancia, vendidos algunos á los extraños por el vil interés; los cuales, ya ilustran las galerías del citado museo de Sevilla, ya escitan la admiracion de los viajeros en las colecciones de Prusia y de Inglaterra (1), ya aumentan el prestigio del memorable convento de S. Isidoro del Campo, ya dán solemnidad á las miserables paredes del pueblecillo de Santiponce en que se hallan incrustados, ya finalmente volvieron á soterrarse hechos menudos fragmentos entre las escorias de los basureros para no volver nunca á la luz. ¿Quién creyera que han podido en nuestros dias descender hasta este último destino mas de cinco ó seis preciosos mosaicos, no bien fueron allí descubiertos? Se comprende hasta cierto punto que haya desaparecido casi por completo el soberbio pavimento desenterrado en 1799, preservado algun tiempo por el honroso celo del pobre monge que lo cercó para hacerle inacce-

seo provincial de Sevilla llamó nuestra atencion entre muchos objetos interesantes la siguiente dedicacion, nunca hasta ahora publicada, hecha á Valio Maximiano por haber pacificado la Bética. Reproducimos fielmente su ortografía.

C. VALLIO
MAXIMIANO
PROC. PROVINCIAE.
MACEDONIAE. LVSI
TANIAE. MAVRETAN.
TINGITANAE. FORTIS
SIMO. DVCL.
RES. P. ITALICENS. OB.
MERITA. ET. QVOT. (sic)
PROVINCIAE. BÆTIC.
CÆSIS. HOSTIBUS
PACI. PRISTINAE
RESTITVERIT.

En la misma piedra al lado izquierdo se lee: «DEDICATA ANNO LICINI VICTORIS ET FABIAE LINI II VIR. PR. KAL. JANUAR.» No es menos interesante otra inscripcion consignada en un pedestal, é igualmente inédita, que contiene una dedicacion á Baco bajo el nombre de *Padre Libre* con tanta frecuencia usado en la antigüedad, hecha por un edil de los juegos escénicos. Dice así:

LIBERO. PATRI. SACR.
L. CÆLIVS. SATVRNINVS
L. CÆLI. PARTHENOPÆI
LIB. OB HONOREM. N...
ÆDILIS. LVDIS. SCÆNICIS
D. D.

Tiene esculpido este pedestal al costado derecho un vaso ó ánfora de elegante forma, y al izquierdo una patera.

Estos objetos pertenecen á las escavaciones hechas por D. Ivo de la Cortina.

(1) M. Latour en su interesante libro SEVILLE ET L' ANDALOUSIE afirma que existen fragmentos muy notables de escultura sacados de Itálica en Prusia y en Inglaterra.

sible á los profanos (1), publicado en 1802 por el infatigable Laborde, y convertido luego en corral de cabras por los bárbaros guerreros de Soult; pero no se comprende cómo los mosaicos hallados por D. Ivo de la Cortina en 1839 y 1840, que tanta impresion produjeron entre las corporaciones literarias y hombres entendidos de Sevilla (2), que dibujó con diligencia y guardó muchos meses con amor entusiasta un distinguido miembro de aquella Academia de buenas letras (3), y que por último fueron objeto de protectoras medidas de parte de un ilustrado ministro de la corona (4), vinieron á ser en brevísimo tiempo, despues que la administracion central retiró su mano amparadora, despojos de las piasas y miserable trofeo de la inclemencia de los hombres y de las estaciones. A tal punto fué rápida su destruccion, que cuando visitamos nosotros las ruinas de Itálica en 1853, no existia de aquella antigua riqueza mas que una pobre orla casi completamente destrozada, rodeando detrás de la carcomida pared de un corral un espacio cuadrado cubierto de espesa yerba, entre la cual los muchachos de Santiponce rēcogian las piedrezuelas sueltas que comprábamos los viajeros. Séneca, que tanto se condolia de que los Romanos de su tiempo no supieran andar sino sobre pavimentos taraceados, ¿qué hubiera pensado de sus paisanos los andaluces al verles defender de una manera tan brutal la causa de la austeridad y simplicidad de las costumbres?

¿Y qué diremos del estado presente de aquel famoso anfiteatro, dádiva monumental de Adriano, encomiado por Justo Lipsio, cantado en

(1) Llamábase Fr. José Moscoso: debemos este dato á las curiosas investigaciones de M. Ford. Véase su *Hand book*, etc.

(2) Dice el citado Sr. Cortina en un comunicado sobre las ruinas de Itálica que salió á luz en el periódico La España en el pasado enero, que la *Sociedad de amigos del país de Sevilla*, la *Academia de buenas letras de la misma ciudad* y la de la *Historia de Madrid* fueron las inspectoras de su empresa.

(3) Fué este el Sr. D. José Amador de los Rios, conocido literato y actual catedrático de literatura estrangera en la Universidad central de esta Corte, en cuyo poder hemos visto algunos de los dibujos de que hacemos mérito, esmeradamente puestos en limpio y lavados por su hermano D. Demetrio de los Rios, jóven arquitecto de esperanzas, que le ha sustituido en la meritoria y difícil tarea de publicar aquellas nobles ruinas. Entre los referidos dibujos hay figuras enteras cuyos lineamientos, propios solo del mejor tiempo del arte romano, revelan hasta qué punto la fuerza expansiva de aquel gran pueblo hacia homogénea en todas partes la huella de sus ideas.

(4) El Ministerio de la Gobernacion, que estaba á la sazón á cargo del Sr. marqués de Someruelos, prestó su apoyo al Sr. Cortina concediéndole para sus escavaciones 40 confinados. Mandóse á estos desamparar aquel lugar despues de la revolucion de setiembre de 1840, y desde entonces, invadidos por las piasas y los ganados los pavimentos descubiertos, empezó su destruccion, que vieron los Sres. Cortina y Rios consumirse en pocos meses sin medio alguno en su mano para contenerla.



Lit. de J. Duran, Madrid

En. de J. Duran, Madrid

RESTOS DEL ANFITEATRO ROMANO.
(Sevilla la Vieja.)

Fotog. de Luigione



JUNTA DE ANDALUCÍA